

Miguel González Fernández

Royal Academy of Arts 2021



coleccionas de la RA



¿cuánto mide la pared?



exhibición de Charlotte Perriand en el Design Museum

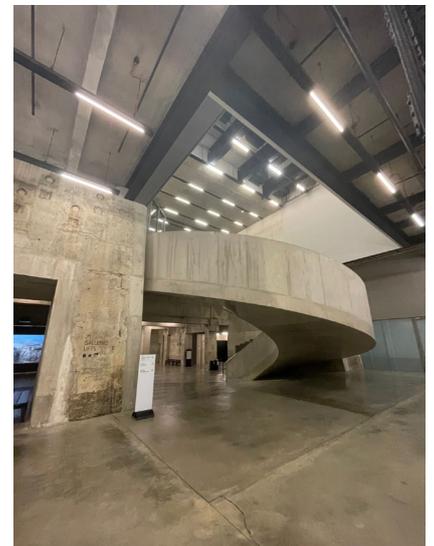
Uno no sabe muy bien cómo, pero así, sin proponérselo, han llegado esos días en los que toca recoger, limpiar, ordenar, empaquetar – conviviendo entre bultos –, mirar debajo de la mesilla de noche esperando no haberse dejado nada y, finalmente, despedirse. Y en estas despedidas múltiples que se alargan y se multiplican con decenas de personas distintas (por correo, en persona, por teléfono y videollamada) una palabra siempre acaba haciendo acto de presencia: extraño.

Nadie se va a sorprender porque defina estos últimos meses con la palabra ‘extraño’. Empezar a trabajar en un museo, conectado desde la habitación de mi infancia, a unos miles de kilómetros, y con poca idea de en qué iba a consistir mi trabajo, no creo que se pueda definir de otra manera. Pero cualquier tipo de duda, miedo o inquietud se disiparon rápido: he tenido la suerte de poder trabajar en un equipo increíble y – a pesar de la distancia – muy cercano.

Esos primeros días, caóticos e intensos, vieron cómo desfilaron por mi pantalla las caras de varios de los equipos de la Royal Academy, así como artistas, comisarios y gestores culturales de museos de toda Europa. Estábamos en busca de una exposición para poder inaugurar en otoño, una vez que el museo pudiese abrir sin demasiadas restricciones. Tras preguntar, investigar y sondear decenas de ideas, finalmente serían las fotografías de Hélène Binet las elegidas. Vistas desde la pantalla de un ordenador son íntimas y reflexivas; en la propia galería, sobrecogedoras y atmosféricas (aunque todavía tardaría unos cuantos



unos zorros en mi jardín



la Tate Modern



paseos por el South Bank



tarde en Hyde Park



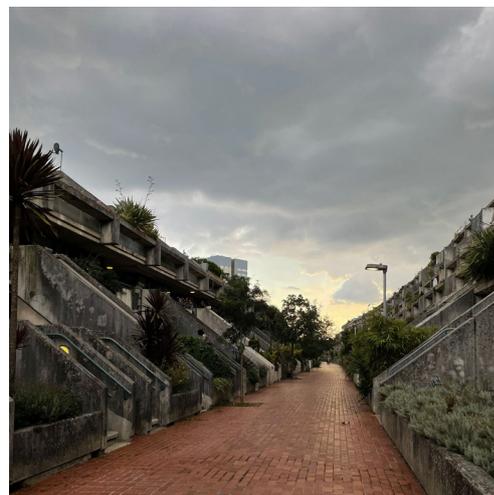
el pabellón de la Serpentine Gallery

meses en poder conocer a la propia H el ene y ver en directo su obra).

Si bien parte de la actividad del equipo de arquitectura en la RA tiene que ver con las exposiciones, la otra parte est a relacionada con la programación cultural. Charlas a coloquios o simposios, pasando por entregas de premios y difusión en redes sociales; todo tiene su lugar en la Royal Academy. Este último año y medio ha sido, en este ámbito también, ‘extraño’, aunque no por ello imposible, simplemente ‘online’. Fueron meses en los que colabor  en “Architecture and Inequity: New Practices of Care”, desde la recepción y crítica del ‘call for papers’ hasta la coordinación de los panelistas en este simposio online.

Instagram y otras redes sociales también jugaron su papel, tanto en los ‘posts’ semanales en los que se investigan diferentes áreas de interés para el equipo como en las diferentes series de entrevistas y directos a arquitectas y artistas trabajando en proyectos con una mirada feminista. Si bien poco tienen que ver estas actividades con las imágenes que había visto del auditorio repleto de gente, creo que la oportunidad de hacer una programación distinta (y al ser necesariamente telemática, más internacional) se ha aprovechado bien.

Pasados cuatro meses de mis prácticas, cuando no tenía exactamente claro si podría finalmente hacerlas presenciales o no, llegó finalmente la confirmación de que me vendría a Londres. Maletas, aeropuerto, vuelo, cuarentena; finalmente, paseos por la ciudad, conocer a mis compañeras, visitar la Royal Academy, reuniones presenciales, conocer a H el ene y ver sus fotografías en directo. Leer, investigar y proponer ideas para la programación de otoño, ayudar en la selección de colores para las paredes de la galería y en la estrategia gráfica de la exposición, acudir a las reuniones generales



Alexandra Estate



excursión con Hana, Helen y Vicky a Coventry



un edificio de Rogers asomando



¡fin de semana en Cornualles!

con todos los comisarios de la RA... Unos dos meses muy resumidos pero que para mí han pasado así, volando. Y todo desde la comodidad del estudio en Camden que me ayudaron a conseguir, con un largo jardín y las visitas todas las tardes de cuatro pequeños zorros.

‘Extraño’, sí, pero también divertido, excitante y educativo: un poco así ha sido mi paso por la Royal Academy. Puede que haya tardado en venir, pero desde luego que ha merecido la pena. Y por ello, toca darle las gracias a la Fundación Arquia (y a María, siempre al pie del cañón) por esta oportunidad que espero siga adelante muchos años más; a la Royal Academy, por acogerme con tanto cariño; y a Helen, Hana, Kate y Vicky, por confiar, preguntar, interesarse y darme la oportunidad de colaborar y tomar la iniciativa en este tiempo ‘extraño’.



conferencia en la RA con Atelier Bow-Wow